

## EL FÚTBOL COMO ORGANIZADOR DE LA MASCULINIDAD<sup>1</sup>

*DÉBORA TAJER*

<sup>1</sup> Este trabajo es una revisión corregida de las ponencias: " La mujer y el fútbol" presentada en el panel del mismo nombre en las jornadas " Fútbol, pasión y negocio" , organizadas por Futbolistas Argentinos Agremiados, el Club Huracán y la Fundación Banco Patricios en el mes de septiembre de 1996, y " Varones argentinos. El fútbol como organizador de la masculinidad" , dada a conocer en el panel del mismo nombre en el Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, el 25 de septiembre de 1997. Nota: Se ha decidido mantener en la versión escrita el estilo coloquial que tuvieron las ponencias.

La interrelación de los estudios de género con el psicoanálisis ha sido muy fructífera en su indagación de la complejidad de la problemática de la femineidad; recientemente ha comenzando a dirigir su mirada y sus herramientas también a la comprensión de las vicisitudes de la masculinidad.

Este trabajo se inscribe en la preocupación por estudiar áreas de la vida social con una fuerte presencia masculina que tienen una gran relevancia en la historia de vida de los varones de la región.<sup>2</sup> Se verificó que el fútbol, por lo menos para el

<sup>2</sup> Si bien se consideran las diferencias que existen entre los diversos países, dadas por la idiosincrasia y particularidad de la cultura local, creemos que hay algunos vectores que coinciden. También debemos hacer la salvedad de aquellos países de la región donde este lugar está ocupado por el béisbol (Cuba, Venezuela y otros).

caso argentino, se constituye en un área social privilegiada de la constitución de la subjetividad masculina y de relevamiento de la vida cotidiana de los varones.

Dicha constatación motivó que el Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, inte-

resado por la investigación, debate y producción sobre la femineidad y la masculinidad de finales de milenio, decidiese abrir un espacio de reflexión acerca de este campo.

Una de las primeras constataciones realizadas se relaciona con lo que se denomina captura de la escena deportiva, en la cual reside gran parte de la fascinación masculina por este deporte: la impredecibilidad, la sorpresa, la ambigüedad entre ganar y perder, la creencia en los espectadores de que su entusiasmo puede cambiar las oportunidades de su equipo, la suposición en los jugadores de que otra cosa acontece cuando son mirados por el público. Captura ligada a la conformación del ideal ligado a la masculinidad.

Introducirse en el tema del fútbol tuvo como efecto una fuerte conexión con los afectos y los recorridos biográficos, tanto personales como de la gente entrevistada en relación con la búsqueda de información en el área. A poco de comenzar la investigación, comencé a percibir que hablar de fútbol es hablar de un componente muy importante de la vida cotidiana en nuestra región; es uno de los modos en los cuales se expresa el afecto, la pasión y los vínculos. Y también las construcciones de género, masculinas y femeninas. El fútbol está sexuado y pintado de género, o generado, con predominio masculino, aun cuando en los últimos tiempos aparecen cada vez más mujeres apasionadas por este deporte. Cabe señalar que no es novedosa su presencia en el fútbol, pues siempre hubo gustadoras; lo nuevo es el fenómeno de entrada masiva en la actualidad.

En cuanto a los varones, se podría señalar que hay una manera particular de creación de subjetividad masculina en nuestro país, que se expresa en una distintiva manera de jugar al fútbol que ha ido cambiando con el tiempo. Si se toma como referencia el modelo utilizado por Birman<sup>3</sup> en “Fazer

<sup>3</sup> Patricia Birman. *Fazer estilo criando gênero. Possessão e diferenças de gênero em terreiros de umbanda e candomblé no Rio de Janeiro*, UERJ, Rio de Janeiro, 1995.

estilo criando gêneros”, podríamos afirmar que el fútbol argentino ha construido un tipo particular de género

masculino en nuestro país y viceversa, el estilo particular de construcción de la masculinidad en la Argentina marcó un estilo en la creación de un fútbol nacional.

Resulta interesante caracterizar entonces el significado del fútbol en la constitución de la identidad masculina y en especial de ésta en la Argentina: qué relación existe entre el fútbol y el hacerse hombre y ser hombre en la Argentina.

Y como el mismo concepto de género lo señala, por su carácter relacional, no es posible hablar de un hacerse hombre que no sea simultáneo a un proceso de hacerse mujer, motivo por el cual también se hará un recorrido acerca de la relación entre el fútbol y el hacerse mujer y ser mujer en la Argentina. O dicho de otro modo, de las vicisitudes de devenir mujer conviviendo con hombres argentinos con una núm. 5 en el

<sup>4</sup> Con el número 5 nos referimos al nombre popular que adopta el balón de fútbol en nuestro país, derivado del tamaño utilizado, el núm. 5, para este deporte.

corazón.<sup>4</sup> Sin duda, en nuestro país el fútbol se ha constituido como un organizador de la identidad nacional

casi desde sus inicios, diferenciándose del fútbol extranjero, en especial del inglés, del cual es heredero.

Este deporte se constituyó en uno de los modos de transformar a los hijos de inmigrantes en criollos, con base en las posibilidades brindadas por la preferencia en el juego, de la habilidad por sobre la clase. Las habilidades personales y el desarrollo de las mismas por sobre la pertenencia al grupo de origen, el triunfo del sujeto por sobre la "sangre".

Los medios especializados hacían especial hincapié en la valoración del estilo rioplatense y de la conformación de una identidad masculina con características propias de nuestras

pampas, ligada más al potrero<sup>5</sup> que al pizarrón, al arte y a la creatividad más que a la máquina<sup>6</sup> y la potencia. El potrero era caracterizado por estos medios, reflejando las concepciones

populares, como espacio del hombre libre, de la verdad democrática. Esta imagen del hombre libre se instituye en relación con una virtud masculina importante de conservar: el estilo infantil y puro. El potrero se constituye en un mundo de pibes traviosos, pícaros y "vivos", que escapan de los colegios y de los clubes.

Ya en 1928, el *Gráfico*<sup>7</sup> caracterizaba el estilo criollo, en la descripción de un jugador como liviano, veloz, afiligranado, con mayor habilidad individual y menor acción colectiva; mañoso, con

<sup>5</sup> Nombre dado en nuestro país al terreno deshabitado donde se suelen armar espontáneamente las canchas de fútbol.

<sup>6</sup> Podemos identificar aquí algunos rasgos "antimodernos" en la valoración de las virtudes masculinas.

<sup>7</sup> Publicación especializada en fútbol que aún continúa editándose en el país.

la indolencia como virtud, no necesitado de la fuerza para imponerse.

Éstas son las características generales del fútbol nacional, aun cuando también se marcan las diferencias entre distintos estilos que coexisten en su interior, fundamentalmente el contrapunto entre el habilidoso y el que tiene fuerza, sostenido en la oposición entre cerebro y cuerpo.

Se expresa también otro tipo de contradicciones: entre el aristócrata del fútbol y el obrero; el primero juega para divertirse, mientras el segundo se describe como hecho para la lucha y el esfuerzo.

Cabe señalar la coexistencia de diferentes modelos, cada cual con su estilo, poseedor de un tipo de cuerpo y de virtudes masculinas. Y el público, los otros varones, identificándose con los mismos, dependiendo de cuál le resulte más cercano y afín.

Podemos afirmar que desde la década de los veinte, aproximadamente, el fútbol forma parte de la genealogía masculina de nuestro país. Desde entonces un padre tiene para transmitirle y heredarle a su hijo varón tres blasones identificatorios: *un nombre, un apellido y una camiseta*.

La pertenencia a la escuadra familiar, identificada con la camiseta, instituye el linaje en un intento de construirse una pertenencia nacional. Pertenencia que en la actualidad representa uno de los pocos organizadores de identidad fuerte cuando se asiste al estallido y reordenamiento de varios de los

organizadores instituidos de la vida en la modernidad. La afición por un equipo permite un anclaje identificatorio de gran relevancia frente a los otros *posibilitadores de identidades fuertes y depositarios de ansiedades* de la modernidad, que han adquirido el *status* de percedero: el matrimonio, el trabajo, los partidos políticos, los pactos, los referentes y los líderes, entre otros.

Parecería que lo único perenne es el fútbol, ya que —salvo raras excepciones— se nace y se muere con la misma camiseta. Un varón contemporáneo puede cambiar de mujer, de partido, de jefe y hasta de país, pero nunca de equipo de fútbol.

Este fenómeno explica el asombro que produce el hecho de que muchos varones que tiempo atrás no le prestaban atención a este deporte, en la actualidad lo hagan con fervor. Una mirada ingenua podría caracterizarlo como una desinhibición de ciertas pasiones producto del paso de los años, para luego percatarse de que en realidad se trata de un disfrute del último refugio generador de pasión y dador de identidad fuerte que les queda. Apelan al reservorio de genealogía de género masculino argentino que no encuentra un equivalente genealógico en la feminidad: el nombre, el apellido y la camiseta.

En lo que respecta a la contribución del fútbol a la clínica psicoanalítica, cabría señalar que la pesquisa de la predilección por algún equipo de fútbol y sus vicisitudes es una buena vía de acceso a los avatares de la función paterna en un sujeto.

<sup>8</sup> Un reconocido psicoanalista argentino con experiencia en niños y sensibilizado en la perspectiva de género me comentaba sobre su comprobación clínica de que ésta es una de las primeras preguntas que un adulto suele hacer a un niño varón para ganar su confianza.

Frente a la pregunta a los niños varones en nuestro país,<sup>8</sup> muy común en la vida cotidiana: “Y vos, pibe, ¿de qué equipo sos?” Pregunta que se re-

fiere a con quién se afilia, qué modelo de masculinidad ha incorporado y cuál elige incorporar. Son varias las respuestas que se dan.

El niño puede decidir pertenecer al club del padre, al del mejor amigo del padre, al del nuevo esposo o amor de la madre, al del abuelo materno o paterno, al del tío, al de la banda de amigos (ésta suele ser una elección secundaria), al del padre valorado de un amigo, al club de la ciudad o el país al cual se migró en un intento de adquirir una identidad nueva (modalidad que repite la señalada de adquisición de la identidad criolla). Para ser más precisos, el fútbol nos transmite información sobre el recorrido de las identificaciones con los varones como una “hoja de ruta” de la masculinidad.

El modelo de cómo se constituye este mosaico de identificaciones que precipitan en la construcción de una subjetividad masculina, está muy bellamente descrito por Antonio Tabucchi en su libro *Sostiene Pereira*. En el mismo, el autor nos ofrece, en boca de un médico de “almas”, su inclinación a pensar en la existencia de una confederación de almas, donde alguna de las mismas rige en algún momento en particular, para luego posiblemente ser sustituida por otra que adquiere más fuerza en un momento distinto. Este modelo es muy caro a un psi-

coanálisis con perspectiva de género, que valora la posibilidad de adquirir riqueza y complejidad en la elucidación de la pertenencia al linaje del colectivo masculino, que rompe la suposición moderna de que el niño debe construir su identidad genérica sólo con el material provisto por el padre de la familia nuclear.

En la práctica cotidiana se puede observar que ese mismo niño que elige su pertenencia al equipo del tío, pudo haber tomado la decisión al percatarse del amor que éste siente por la camiseta y su gusto por conducir al niño al estadio; cabe señalar que la condición para ser llevado a un estadio es pertenecer a la misma escuadra que el adulto en cuestión. Decimos que este mismo niño puede elegir, simultáneamente, seguir la profesión del padre, su ideología política, sus gustos estéticos, etcétera.

Es dable señalar, de todos modos, que los padres modernos toleran de mal modo que sus hijos no elijan los colores de su corazón. En esas ocasiones suelen sentirse totalmente rechazados y desvalorizados, aun cuando estos mismos sujetos sean capaces de tolerar e incluso estimular a sus hijos para que sigan una carrera que les guste y sea adecuada a su vocación, sin pretender que sigan los propios pasos en ese campo.

Comentaré una observación que ejemplifica esta aseveración. Un psicoanalista, especialista en adolescentes, comentó en una reunión de trabajo una anécdota personal para dar un ejemplo de esta situación que lo incluye y lo excede en su

manejo. Su hijo varón una vez le preguntó si cabría la posibilidad de poder pertenecer a un cuadro de fútbol que no fuese el del padre, a lo cual éste le respondió que sí pero que tendría como consecuencia que él no lo llevase más a un estadio. Si quería seguir yendo con él, debía permanecer fiel al equipo legado. El grupo de colegas femeninas que estaban presentes en la reunión lo miraron con gestos de perplejidad y desagrado. El único varón presente lo miró con complicidad y empatía. Había entendido el significado de esa situación condensadora de sentidos, por compartir el mismo universo simbólico de su propia pertenencia al colectivo masculino.

Volviendo a las características particulares del fútbol argentino en la actualidad, para así dar cuenta de las características de los varones argentinos que se construyen y se representan en él, podría señalarse que en su mayor parte son idénticas a las descritas en su origen, pero algunas han cambiado e intentaremos señalarlas.

Suele decirse que el fútbol argentino ha sido históricamente un semillero de buenos defensores, lo cual ha motivado una también histórica envidia por parte de los eternos rivales sudamericanos, los brasileños.

Uno de los cambios que se han producido en la actualidad es el haber perdido la fijeza de los puestos. Hoy día, ya casi nadie es un especialista, las diferencias de ubicación sólo suelen estar marcadas por la mayor habilidad con la pierna derecha o izquierda; pero casi no existe el puesto fijo, salvo el arquero,

algún muy buen defensor o el goleador. Todos pueden sorprender, valorándose la capacidad de explosión. Algunos especialistas sostienen que dichos cambios guardan una correlación con las nuevas modalidades de relaciones laborales, organizacionales y gerenciales que han impactado e inspirado a muchas otras actividades grupales; en este caso, las deportivas.

Como contrapartida, la cultura futbolística subyace como cosmovisión a partir de la cual los varones —no sólo los nativos de esta región— interpretan el mundo y utilizan como código para referirse a diversos aspectos de la vida social. Para ilustrarlo relato a continuación algunas situaciones.

Hace dos años en un congreso internacional de políticas en salud, el director de un organismo internacional de cooperación, para referirse a la situación de inequidad social de nuestra región, producto de la polarización económica de los últimos años, utilizó una metáfora futbolística para ejemplificar su planteamiento; señaló que estos problemas, que redundan en las condiciones de salud de las poblaciones, son dificultades instaladas en el medio campo.

Por otro lado, hace algunos años, un grupo organizador de un congreso internacional se encontraba cenando en un restaurante; la reunión era con motivo de agasajar a una profesora de otro país latinoamericano que había venido a dictar un curso. En un momento dado, uno de los miembros del equipo que hasta ese punto había permanecido silencioso, comunicó a los otros participantes que había estado meditando

acerca de cómo optimizar la organización del futuro congreso, y dijo que a su entender había que organizarse como un equipo de fútbol, donde él, que se tenía mucha fe, era el número 5, lo cual implica ser el armador del equipo; otro miembro del equipo debía ser el número 9, la armadora del ataque; otra debía ser la portera, pues no se le escapaba ninguna pelota; y así siguió otorgando puestos hasta que incorporó a otro comensal de la mesa que no participaba de la organización, como jugador número 4. Algunos integrantes de la mesa, que por supuesto eran de género masculino, se echaron a reír; al poco rato, los otros, en realidad las otras comensales, fueron sacadas de la ignorancia que les producía el no compartir el código. El número 4 suele ser el marcador de ala derecha, puesto que le habían otorgado como chicana política por los cambios producidos en la posición ideológica de ese comensal en los años anteriores.

Al comentar esta anécdota con un colega varón y especialista en grupos, él mismo señaló que este modelo podía resultar muy interesante en el armado de grupos terapéuticos. Que incluso el doctor Enrique Pichón Riviere, pionero en el trabajo con grupos terapéuticos en el país desde una perspectiva psicoanalítica, fue uno de los precursores en pensar el fútbol de esta manera.

En lo que respecta a las mujeres argentinas y el fútbol, se puede hablar de su relación tolerante o no y de acompañamiento o no de esa pasión masculina. Ya que, aun en nues-

tros días, hablar de las mujeres y el fútbol sigue manteniendo esta figura, incorporando gradualmente el fenómeno de creciente integración de las mujeres a todos los ámbitos de la vida social, en los cuales el fútbol está incluido.

Pero este deporte no es cualquier ámbito de la vida social argentina, sino que es uno de los dadores de identidad más fuertes que existen y menos modificable en estos tiempos posmodernos periféricos. Es un referente que señala rápidamente quién es un sujeto y quién no. Como se dijo con anterioridad, existe una convicción de que todos los ámbitos de pertenencia pueden cambiar pero *la camiseta*, salvo raras ocasiones, *suele ser la misma hasta la muerte*. Y de este fenómeno nadie quiere quedar excluido, tampoco las mujeres.

Podríamos organizar la relación de las mujeres con el fútbol en dos grupos:

- Las mujeres a quienes les gusta el fútbol.
- Las mujeres a quienes no les gusta el fútbol.

Las primeras podrían dividirse, a su vez, en dos subgrupos:

- Las que han ingresado o pugnan por ingresar como actoras directas: jugadoras, árbitros, periodistas, dirigentes y entrenadoras.
- Las que simplemente son gustadoras del espectáculo, asisten a los partidos o los miran por televisión.

Ambos grupos han decidido participar de la fiesta y la pasión nacional que representa el fútbol en nuestro país; a menudo deben enfrentar escollos que se les plantean cuando deciden entrar en alguna rama de la actividad social de predominio masculino. Un ejemplo es que no existan todavía mujeres entrenadoras, ni siquiera de equipos femeninos.

Otro ejemplo: hace dos años, cuando a una réferi egresada de una escuela oficial de arbitraje no la dejaban dirigir partidos, hubo un gran debate nacional en torno a este hecho, pues si bien ha desaparecido la idea de poder excluir públicamente de alguna tarea para la que está capacitada a una mujer sólo por el hecho de serlo, no existe consenso aún en que un partido del "gran deporte nacional" sea dirigido por una mujer. El modo de resolución del conflicto de legitimidades consistió en una oferta de capacitación en la escuela de la

<sup>9</sup> Siglas de la Asociación de Fútbol Argentino. |

AFA<sup>9</sup> y, una vez "capacitada", le permitieron ejercer.

Con respecto a algunas de las atracciones que este deporte puede tener, es dable significar el efecto que causa en los sujetos ser subjetivados en relación con un juego colectivo, donde, más allá de las habilidades individuales, *si no hay equipo*, no se puede jugar, lo cual implica un aprendizaje de "pasar la pelota", jugar en relación con los otros, a no "comérsela". Esto otorga una tradición muy importante que el colectivo de mujeres no tiene como acervo, precisamente por estar excluido de la estimulación en una práctica generalizada de

deportes colectivos, que considero podría ser una de las adquisiciones más ricas que deben incorporarse en este deseo de formar parte de la Pasión Nacional, con mayúsculas.

De las segundas, las que no les gusta el fútbol, hay también diversos tipos, que podríamos dividir en cuatro grandes subgrupos.

— Las que se sienten molestas por sentirse excluidas de una actividad que causa todo el interés de su amado, mientras dura un partido. Ellas intentan continuamente una manera de persuadir a su *partenaire* para que no asista a un estadio o desista de ver un partido por televisión, en prueba de su amor por ellas. En estos casos, podemos advertir que la escuadra favorita ha resultado investida como la "otra".

— Las indiferentes. A estas mujeres no les importa ni les molesta el fútbol, hay muy pocos ejemplares que pertenecen a este grupo, pero las existentes ameritan la introducción de esta categoría en estos subgrupos.

— Las que acompañan. Mujeres con experiencia en la vida que han aprendido la estrategia de que al no poder vencer a un poderoso enemigo, lo más inteligente resulta unírsele.

— Las perplejas. No se sienten molestas, pero no logran entender la fascinación masculina por ver a veintidós sujetos adultos corriendo simultáneamente detrás de una pelota.

Lo que suelen compartir, muchas veces inconfesadamente, las pertenecientes a estos subgrupos es la envidia que les provoca la pasión que ven que ellos sienten y a la cual no le encuentran equivalente sustitutivo en el universo de la feminidad.

Pero interesadas o no por el fútbol como juego y como espectáculo, el mismo no está ausente de los afectos y de la historia de vida de las mujeres que han desarrollado su existencia en un lugar donde el fútbol es una actividad de gran importancia social. Para ilustrarlo apelaré a una viñeta clínica.

Una paciente, en análisis, al hablar de la relación con su padre, relata que de niña recuerda haber experimentado un odio irrefrenable por su padre todos los domingos por la tarde, momento en el cual su padre solía escuchar los partidos transmitidos en directo por la radio; esta costumbre la había adquirido después de que su hijo varón, varios años mayor que la paciente, había decidido dejar de acompañarlo a la cancha al ponerse de novio, ya que los intelectuales en los años setenta preferían salir con la compañera a ser fieles a la camiseta.

La escucha radial podía ser durante un paseo en auto, en la casa o de visita en otro lugar. El padre, según el relato, acompañaba físicamente al resto de la familia en el esparci-

miento del día domingo, pero su cabeza y corazón quedaban en el estadio. Se sentía abandonado y solo con las mujeres de la casa. Y aun habiendo renunciado a ir al estadio, no había hecho lo mismo con el rito de escuchar el partido por radio. La paciente comentaba que mientras éste escuchaba el partido, el mundo se detenía. Nada más le importaba, ni siquiera su hijita del alma.

Con el tiempo la paciente pudo comprender que ese odio que creía sentir por su padre era, en realidad, provocado por el hecho de que éste se metiese en un mundo que la excluía por ser mujer, pues era un mundo para transmitir y compartir sólo con el hijo varón.

Esta viñeta nos permite observar un fenómeno que he identificado claramente en el relato de algunas de las mujeres que participan y gustan del fútbol. Las mismas se refieren al gusto por el mismo conectándolo con su *relación con el padre, como un don que han recibido de ellos*, una herencia que les han transmitido y con la cual ellas se han filiado aun cuando la misma no represente una herencia típicamente legada a las mujeres.

Es posible que para entender los argumentos de las representaciones psíquicas de las mujeres que participan en el fútbol, debamos apelar a un paralelismo con el modelo clínico que se utiliza, desde la perspectiva de un psicoanálisis revisitado desde los estudios de género, para trabajar con las identificaciones vocacionales y laborales de las mujeres cuyas ma-

dres han sido amas de casa y sus padres trabajadores en el espacio público. Sabemos que, por razones generacionales, las mismas, para adquirir su propia modalidad femenina de inserción en el mundo del trabajo, deben apelar al reservorio de identificaciones de la vía paterna y con ese material ir constituyendo y agenciando representaciones propias en cuanto a su ejercicio.

Considero que gran parte de la relación de las mujeres con el fútbol está en íntima conexión con el tipo de vínculo establecido y posible con los varones significativos. Visualizamos en los padres de las mujeres gustadoras del fútbol la posibilidad de haber podido prestarse como modelo identificador para estas hijas, sin asimilar los rasgos propios encontrados en sus herederas como un *indicador de masculinización* de la mismas.

De todos modos, cabe señalar que este logro suele coexistir con aspectos del padre de reafirmación de su diferencia en relación con las mujeres, y de desconocimiento de alguno de los atributos de agencia de sus hijas. Por lo tanto, estas niñas suelen carecer de conciencia de la coexistencia de reconocimiento/desconocimiento hasta que se ven envueltas en ciertas vicisitudes amorosas, laborales u otras, que entran en contradicción con la imagen que han forjado de sí mismas.

Volviendo al relato clínico, la paciente en cuestión, ya en su preadolescencia, estaba enamorada de un compañero de colegio muy bonito y buen jugador de fútbol; jugador de

estilo inteligente y fino al cual apodaban "El Mariscal", en homenaje a un famoso jugador argentino con similar estilo. Ella, al igual que sus compañeras de grado, moría por él, pero el galán en cuestión, según le confesó muchos años después, aun cuando estaba advertido de la situación sólo tenía en ese entonces lugar en su corazón para la número 5.

Estas vicisitudes tuvieron como consecuencia que ya mayor, al igual que otras congéneres, viese como sumamente atractivo en un hombre que no le gustase el fútbol, para luego comprender, desilusionada, que ese lugar lo puede ocupar cualquier otra pasión. También advirtió su propia fascinación al ver a un hombre concentrado y puesto todo en una acción.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Jacques Lacan hablaba de esta fascinación femenina por un hombre puesto todo en un acto.

Por tal motivo, comenzó a visualizar la situación de otra manera, pudiendo enternecerse por los sentimientos que un varón llega a experimentar por la camiseta de sus amores y los sacrificios que está dispuesto a cometer por ella.

Forma parte del colectivo de mujeres que en la actualidad se han percatado que en una casa puede haber dos televisores y que existen muchos programas alternativos, amistades y familiares que visitar un domingo por la tarde. Y que uno de esos programas puede incluir acompañar al amado en la visión de un partido. Han llegado a la conclusión de que desconocer el fútbol es desconocer una parte importante de la vida nacional y de los varones argentinos. Saben que el corazón puede resultar un músculo muy elástico y que puede

albergar cariño por otro equipo, además del que el padre les heredó.

De todos modos podemos comprender que el afianzamiento de este proceso va de la mano de los cambios que se están produciendo en el ejercicio de la función parental, y de la democratización de las relaciones entre los géneros en su sentido más amplio.

Para ejemplificar estos cambios, relataré la escena de una película de cine independiente norteamericano de reciente aparición que se llama *Ella es*. Es la historia de un padre y

<sup>11</sup> Otra de las actividades sociales de coto masculino.

dos hijos varones que suelen irse de pesca<sup>11</sup> juntos, siendo la máxima del padre "que las mujeres en el barco traen mala suerte". Durante la película se suceden variadas situaciones de los hijos y del padre en su relación con las mujeres, donde la frase "las mujeres en el barco traen mala suerte" se juega de diversos modos. Casi al final de la película les está yendo muy mal con sus mujeres actuales a todos ellos. El único que aún está en condiciones de salvar su pareja, a punto de naufragar, es uno de los hijos, quien había luchado hasta el momento para salirse de la prescripción con muchas contradicciones. Es entonces cuando el padre advierte que puede ayudarlo y que para hacerlo debe precisamente derogar su propia ley, motivo por el cual decide invitarla también a ella a pescar en la escena final.

Por último, queda señalar que el fenómeno futbolístico es un espacio social posible de brindarnos información que nos permite pensar acerca de la conformación de la subjetividad masculina en nuestro país, de los vínculos entre los varones, del ejercicio de la paternidad, de los vínculos con las mujeres y de cómo se pueden organizar tareas, lo que puede constituirse en un aporte al trabajo clínico.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARCHETTI, Eduardo. "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Buenos Aires, vol. 35, núm. 139, oct.-dic., 1995, pp. 419-443.
- AVEPSO, número especial sobre masculinidad. Asociación Venezolana de Psicología Social, julio, 1997.
- BENJAMIN, Jessica. *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Paidós, Buenos Aires, 1996.
- BIRMAN, Patricia. *Fazer estilo criando gênero. Possessão e diferenças de gênero em terreiros de umbanda e candomblé no Rio de Janeiro*, UERJ, Río de Janeiro, 1995.
- CHODOROW, Nancy. *Femininities, Masculinities, Sexualities. Freud and Beyond*, University of Kentucky, Louisville, 1994.
- ESTACOLCHIC, Ricardo y Sergio RODRIGUEZ. *Pollerudos. Destinos de la sexualidad masculina*, Odisea 2001, Buenos Aires, 1995.
- KAUFMAN, Michael. *Hombres. Placer, poder y cambio*, Taller, Santo Domingo, 1989.

- SINATRA, Ernesto. *¿Por qué los hombres son como son?*, Atuel, Buenos Aires, 1993.
- TAJER, Débora. "Subjetividades sexuadas contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión", en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Diálogos en psicoanálisis y género*. En prensa.
- VOLNOVICH, J.C. "La construcción de un padre, generar un hijo", *Foro de Psicoanálisis y Género APBA*, Fundación Banco Patricios, Buenos Aires, 25 de julio de 1996.